

La marca cultural como problema de traducción: interculturalidad diatópica y diacrónica

Juan Antonio Albaladejo Martínez
Université d'Alicante, Espagne

Synergies Tunisie n  3 - 2011 pp. 71-84

Résumé : Il existe entre la langue et la culture une étroite relation d'interdépendance qui, pour des raisons évidentes, remonte à la surface lors du processus de traduction. Par conséquent, non seulement le manque de synonymie interlinguistique complique la traduction mais surtout le manque d'équivalence entre la culture originale et la culture cible. Les cultur mes, en tant qu'éléments chargés de traits distinctifs et propres à une collectivité (c'est-à-dire la société qui voit naître le texte original), se différencient plus ou moins des cultur mes d'une collectivité différente (notamment ceux de la société recevant le texte d'arrivée). La diatopie tout comme la diachronie sont des facteurs qui contribuent potentiellement à générer des contrastes entre les cultures. Le traducteur doit adopter une certaine position afin de faire face à ces contrastes et, par conséquent, une stratégie de traduction adéquate. Cet article présente une approche théorique du problème de l'interculturalité diachronique et diatopique et s'appuie sur différents exemples provenant d' uvres littéraires.

Mots-cl s : traduction littéraire, interculturalit , marquage culturel, facteurs diachroniques et diatopiques.

Resumen : Entre lengua y cultura existe una estrecha relación de interdependencia, algo que, por razones obvias, queda especialmente patente en el proceso traslativo. Por tanto, la traducción no sólo se ve dificultada por la falta de sinonimia interlingu stica sino también, y sobre todo, por la inequivalencia entre la cultura original y meta. Los culturemas, como elementos cargados de rasgos distintivos y propios de una colectividad (en concreto, la sociedad que vio nacer el texto original), se diferencian, en mayor o menor medida, de los culturemas de otra colectividad distinta (por ejemplo, los de la sociedad en la que se recibe el texto de destino). Tanto la diatopía como la diacronía son, potencialmente, factores que contribuyen a generar contrastes entre las culturas. Esos contrastes requieren, por parte del traductor, un determinado posicionamiento y, en consecuencia, la adopción de una estrategia traslativa adecuada. Este artículo presenta una aproximación teórica al problema de la interculturalidad diacrónica y diat pico y se apoyara en ejemplos procedentes de diferentes obras literarias.

Palabras clave: traducción literaria, marcación cultural, interculturalidad, factores diacr nicos y diatópicos.

Abstract : There is a close relationship of interdependence between language and culture. For obvious reasons, this comes very much to light in the translation process. Therefore, the lack of interlinguistic synonymy is far from being the only difficulty the translator has to deal with. Sometimes the inequivalence between the source and target cultures is a much greater problem. The

cultural elements placed in a text contain numerous differentiating features which create contrasts compared to the target culture. Both diachronic and diatopic factors contribute, potentially, to their appearance. The translator has to position himself and choose an appropriate strategy to deal with these translation problems. This article presents a theoretical approach towards translation problems caused by diachronic and diatopic intercultural phenomena. In order to illustrate them we will introduce examples from various literary works.

Keywords: literary translation, cultural marking, interculturalism, diachronic and diatopic factors.

1. Introducción

El acto traslativo revela la íntima relación de interdependencia que existe entre lengua y cultura¹. Sapir (1949: 207) expresa la determinación cultural de la lengua diciendo que “language does not exist apart from culture”. Ésta se constituye, sobre todo en literatura, en un factor esencial a tener en cuenta por parte del traductor a la hora de verter en la versión meta la realidad que se plasma en la obra original. De hecho, la traducción se considera un acto de comunicación entre culturas:

La traducción no sólo se produce entre dos lenguas diferentes, sino también entre dos culturas diferentes; la traducción es, pues, una comunicación intercultural. El trasvase de los elementos culturales presentes en un texto es uno de los mayores problemas a que se enfrenta el traductor (Hurtado 2004: 607).

Cualquier texto tiende a incluir numerosos mensajes cifrados a través de rasgos y elementos culturales implícitos². Los receptores contemporáneos del texto -es decir, aquellos que comparten con el autor el contexto histórico y sociocultural-son, generalmente, capaces de descifrar esos mensajes. Quien, por otra parte, no haya participado de ese contexto necesariamente desconocerá esa codificación específica de la señal lingüística.

Dos de los factores más destacables que pueden cubrir el texto de una cierta opacidad, generadora de problemas de comprensión, son la diacronía y la diatopía. Mientras que el *décalage* temporal -si éste es suficientemente grande- contribuye a dificultar la comprensión tanto a nivel intracultural³ como, por supuesto, intercultural, la distancia geográfica (y, por tanto, la alteridad sociocultural) plantea únicamente problemas de recepción entre distintas culturas⁴.

Así, desde la perspectiva intracultural, los cinco siglos que separan el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell de nuestra época actual suponen un alejamiento cronológico tan acusado que el mundo ficcional creado por su autor resulta cultural, lingüística e ideológicamente muy distante y de difícil acceso para el público lector contemporáneo. Esto explica la necesidad de ediciones con aparato crítico e incluso de traducciones intralingüísticas que nos acerquen esa realidad. Incluso podría cuestionarse, al menos en un sentido absoluto, la “intraculturalidad” de la obra ya que la sociedad contemporánea, aunque

sea en cierta medida heredera lejana de la que dio lugar a la aparición del texto antiguo, poca semejanza guarda con aquella. Por otra parte, el hecho de que se retrate una cultura -aunque ya fenecida- de carácter paneuropeo facilita, en parte, la recreación adecuada a nivel intercultural (por ejemplo la recreación de cultuemas relacionados con la vestimenta, las armas, los rituales y costumbres de la sociedad caballeresca).

Como hemos indicado, la recepción de un texto (o de su traducción) por parte de alguien, ya sea el traductor en su calidad de protolector, o el lector final del texto meta, que no haya sido partícipe de ese contexto histórico y sociocultural se enfrenta⁵, potencialmente, a problemas de comprensión, debido a que puede desconocer ciertos elementos culturales, o a no reconocerlos como culturalmente marcados (sino que los interpreta como universales y, por tanto, los neutraliza). Esa posible neutralización de las marcas culturales condicionaría la interpretación del texto por parte del traductor y, en consecuencia, modificaría la valencia de la obra.

Así, por ejemplo, cuando en la novela *Magic Hoffmann*⁶ de Jakob Arjouni se habla de *Rama-Familie*⁷ no es que se esté haciendo referencia a una familia que se apellida “Rama”, sino que se está evocando la imagen idílica de una familia plena y feliz, una imagen que procede de la publicidad de una conocida marca de margarina, muy difundida en los países de lengua alemana en la segunda mitad del siglo XX⁸ y que el autor incorpora en su texto literario, procurándole un valor metafórico. Es decir que esta referencia extralingüística puede resultar poco transparente incluso para muchos jóvenes alemanes, pues no han sido partícipes del correspondiente contexto histórico (aunque, por supuesto, conozcan la marca). Incluso más difícil puede resultar su reconocimiento como marca cultural para un traductor que no esté suficientemente familiarizado con la cultura popular alemana del correspondiente periodo.

2. Categorías culturales

Peter Newmark (2006: 133-146) establece una clasificación de los elementos lingüísticos culturalmente marcados. Para ello parte de una división tripartita del lenguaje. Éste puede ser de tipo cultural, universal o personal (es decir idiolectal). Los elementos de carácter “cultural” proporcionan a los textos una especificidad propia del medio original, añaden colorido local. El lenguaje “personal” es expresión del estilo particular del autor y, por tanto, de su individualismo en el uso de la lengua. Dada su transparencia intercultural, el único lenguaje que, a primera vista⁹, no encierra ninguna dificultad considerable sería el universal.

La problematicidad de los otros dos lenguajes resulta obvia, dado que los receptores meta no son cómplices ni de la codificación del lenguaje ligado al contexto sociocultural de la obra original ni, por supuesto, de la codificación del lenguaje singular del autor. Por tanto, el traductor ha de determinar los valores denotativos y connotativos que encierran los cultuemas¹⁰ e idiolectemas¹¹ para poder recuperarlos, en la medida de lo posible, en el texto meta. Ahora bien, la recepción prolongada de textos procedentes de un determinado ámbito cultural,

facilitada por la labor de los traductores, permite a los lectores formarse con el paso de los años un horizonte de experiencias enriquecido por muchas de las claves necesarias para lograr una comprensión adecuada de lo que resulta ajeno a la propia realidad.

En la mencionada clasificación que Newmark elabora para los culturemas se diferencian cinco categorías culturales: ecología (flora, fauna, etc.); cultura material (objetos, productos, artefactos); cultura social (trabajo y recreo); organizaciones, costumbres, actividades, procedimientos y conceptos; gestos y hábitos.

El campo que quizá, hoy en día, menos problemas plantee en el proceso traductológico es el de la ecología¹², pues el gran incremento de la movilidad de las personas, junto con el avance de las nuevas tecnologías, ha permitido a los ciudadanos del mundo familiarizarse hasta con los lugares más recónditos del planeta y sus respectivas peculiaridades paisajísticas.

De mayor relevancia siguen siendo, en nuestra opinión, los campos de la cultura material y social -sin duda se podrán establecer, desde una perspectiva diacrónica, ciertos paralelismos entre la cultura de partida y la de llegada- así como el de las organizaciones, costumbres etc. (el cuarto apartado en la clasificación). Lo mismo puede decirse de los eventos históricos específicos de un país que han tenido importancia cardinal en la configuración de su sociedad. La interacción entre culturas, practicada por traductores de todo el mundo y de todos los tiempos, ha contribuido decisivamente a la configuración del mundo actual y a la comunicación intercultural tal y como la conocemos hoy en día. Que el horizonte de experiencias y de expectativas de los lectores contemporáneos muestre un carácter parcialmente intercultural es, en buena medida, el resultado de la apropiación de culturemas ajenos y su transferencia a nuevas realidades culturales. El signo externo más característico de esa apropiación es la adaptación gramatical a la lengua terminal (ejemplos de esa “germanización” de voces hispanoamericanas serían *Estanzia*, o *Korral*). Una costumbre tan hispana como la “siesta”, una bebida ligada a las regiones andinas como la “chicha” o un real como “hacienda” ya no suelen ir acompañadas ni de notas a pie de página (o glosarios), ni equivalentes funcionales y tampoco traducciones descriptivas. En lugar de equivalencias del tipo “Mittagsschlaf”, “bierähnliches Getränk aus Mais” o “Landgut”, los traductores alemanes suelen recuperar en sus versiones voces originales para favorecer la ambientación diatópica-diacultural de las obras y tratar de recuperar así, junto a la etiqueta original, los valores denotativos y connotativos. Eso sería el caso, al menos, en potencia, si el lector meta en su proceso de recreación del texto es capaz de activar todos los valores que evoca el vocablo en el original, algo difícilmente imaginable, el menos en un sentido absoluto.

3. La marcación cultural e idiolectal como problema de traducción

Todo texto es deudor de la cultura que lo vio nacer, pues está marcado por el espacio físico del que procede y viene determinado por rasgos peculiares de la sociedad en la que se fraguó¹³. En el caso de los textos expresivos¹⁴, se añade

el factor “autor” a la caracterización, gracias a que el emisor le imprime, a través de su estilo de escritura particular, la especificidad idiolectal propia. Si bien es verdad que todos los textos, ya sean de un campo de especialidad (económico, jurídico, técnico, etc.), de tipo general o literarios, muestran una cierta idiosincrasia, la marcación cultural e idiolectal adquiere una especial relevancia y significación dentro de la literatura. Ello se debe, entre otras cosas, al hecho de que el significante se convierte en parte integrante del mensaje del texto (pues forma y contenido constituyen un todo indisoluble¹⁵).

Esto hace que, en la traducción literaria, las marcas idiosincrásicas se conviertan en un problema de comprensión y de reexpresión. Así, en la traducción de los textos de Johann Nestroy, máximo representante del teatro popular vienés, uno de los problemas principales es la reexpresión de la marca idiolectal, estrechamente ligada a una característica de la lengua alemana: como lengua sintética tiende a la formación de palabras compuestas. Nestroy, un maestro virtuoso del idioma, explota este hecho para crear infinidad de voces, a menudo con intención cómica, compuestas de múltiples elementos.

Esta cuestión se le plantea, en primer lugar, al traductor y, potencialmente, en segundo lugar al lector meta¹⁶. En su calidad de prolector, el traductor ha de identificar las marcas y comprender su significación intratextual e intracultural para, posteriormente, poder proponer en el texto meta soluciones interculturales adecuadas. La dificultad radica en el hecho de que “[...] las otras culturas se perciben desde la base de la propia cultura. También en el caso de que lleguemos a conocer otra cultura a través de una tercera, sigue siendo válida tal afirmación: en última instancia, la propia cultura constituye la base a partir de la cual percibimos las culturas ajenas”¹⁷.

Para ser capaz de llevar a cabo esta tarea de transferencia de los elementos culturales a otra realidad sociocultural distinta, el traductor ha de ampliar su horizonte de experiencias y expectativas monocultural, formado a través del proceso de socialización intracultural. Debe liberar su mirada anclada en la experimentación de lo propio para abrirla a lo ajeno, pues la traducción requiere precisamente eso: la conjugación de lo propio y lo ajeno, la reexpresión de lo ajeno a través de los medios que le proporciona lo propio¹⁸. El traductor ha de adquirir un campo de visión lo más amplio posible, con un horizonte, como mínimo, bicultural: “[...] el traductor posee no sólo capacidad como bilingüe, sino una perspectiva bicultural. Los traductores median entre culturas [...]”.

La competencia traslativa presupone, entre otras destrezas, la posesión de una sólida competencia cultural del propio ámbito (en el que se ubicará el texto meta) y la necesidad de adquirir un buen dominio de la realidad ajena (de la que procede el texto original).

4. Interculturalidad diatópica

Con el término “interculturalidad diatópica” estamos aludiendo, por un lado, a la dimensión geográfica como factor diferenciador en el proceso de transferencia transnacional y transcultural que implica el proceso traductor.

Por otra parte, la interculturalidad diatópica -lo diatópico en sentido amplio- no sólo apunta a los elementos más estrechamente relacionados con la diatopía sino a todos los elementos naturales y culturales ligados a un lugar que contrastan con los de otro (estructura y grado de evolución sociocultural, lo ideológico, los ritos, costumbres, etc.). Por tanto, estamos haciendo referencia al carácter culturalmente mixto de la literatura traducida, algo que se percibe especialmente en los textos hispanoamericanos en versión alemana. El hecho de que los traductores alemanes elijan, en relación con la literatura hispanoamericana, preferentemente una estrategia extranjerizante conlleva una importante presencia de elementos ajenos. Esto pronuncia el carácter intercultural de esa literatura traducida. La propensión y hasta el gusto de la lengua alemana por incorporar voces extranjeras -a diferencia de la tendencia domesticadora que se observa en español- contribuye a crear textos meta marcadamente híbridos en los que la interculturalidad es la lógica consecuencia. A pesar de lo que se podría pensar, la problemática de la transferencia de los rasgos culturales no se limita única y exclusivamente a los culturemas, aunque estos sean los elementos más obvios al estar impregnados por la especificidad del propio medio y, en consecuencia, resulten ser las marcas más fácilmente identificables. Christiane Nord los define de la siguiente forma: “[...] un fenómeno social de una cultura X que es entendido como relevante por los miembros de esa cultura y que, comparado con un fenómeno correspondiente de una cultura Y, es percibido como específico de la cultura X”¹⁹.

Incluso las voces que, generalmente, se identificarían como parte del lenguaje universal²⁰ -sería el caso, por ejemplo, del vocablo “casa”- son, potencialmente, portadoras de rasgos culturales diferenciadores. Estos, sin embargo, permanecen ocultos cuando se emplea en una traducción el equivalente funcional proporcionado por un diccionario bilingüe debido a la “homonimia” intercultural que lleva a traducir *Haus* por “casa”. Así, el tipo de construcción que se puede identificar con ese significante, por ejemplo, en la cultura inuit (el iglú como refugio temporal pero también como vivienda permanente) dista mucho de las “casas móviles” de los pueblos nómadas (es el caso de la jaima) o de la típica *Fachwerkhäuser* alemana con su característico tejado a dos aguas y las vigas vistas en la fachada²¹. Pero tales contrastes no sólo se perciben a nivel transcultural, pues incluso dentro de un mismo territorio nacional se dan diferencias, a veces importantes, entre un tipo de construcción llamado “casa” y otro al que asignamos la misma etiqueta (la diferencia entre las típicas construcciones del norte de España, por un lado, y las características casas de “aire” mediterráneo lo ilustra bien).

Si ya en la traducción de este tipo de palabras se infligen pérdidas al texto, cuánto más grave no resultarán los desajustes respecto del original cuando se trate de reproducir los elementos más estrechamente relacionados con el carácter particular de la lengua y cultura de partida. Por tanto, resulta obvio que la mayor dificultad traductológica radica en el tratamiento de los culturemas.

En el proceso de recreación de las voces culturalmente marcadas, el traductor, frecuentemente, se encuentra ante la dificultad de que la lengua meta no dispone de ningún elemento equivalente, de que la cultura meta carece de

esos conceptos característicos del medio original. Afecta muy especialmente a reales procedentes de la cultura material y, sobre todo, al ámbito de la alimentación. Vinay y Darbelnet hablan de *lacunae* para referirse a esos huecos en la propia realidad lingüística: “Each source language has its gaps, which are not necessarily the same as those of the target language. Translators must be aware of the fact that in the source language there are words which do not have a match in the target language”²².

Es el caso del significante “chicha”, una bebida típica del Perú (y, en general, de los países andinos)²³, que aparece, por ejemplo, en la novela *La casa verde* de Mario Vargas Llosa (1980²: 95). Ante la imposibilidad de reproducir en la lengua meta los valores denotativos y mucho menos los connotativos que encierra esta voz, el traductor Wolfgang Alexander Luchting opta por el procedimiento traductológico más frecuente para superar lagunas conceptuales que existen en la lengua meta, aquí el alemán,²⁴: el empleo de un préstamo.

Esta técnica de traducción permite suplir la carencia conceptual sin que exista el peligro de generar pérdidas y/o ganancias que cualquier otra solución traslativa provocaría irremediabilmente. Sin embargo, no todo son ventajas. El préstamo plantea un grave problema: excepto en los casos en los que ya cuenta con una cierta presencia previa en la lengua meta (en cuyo caso ya es transparente), la voz extranjera resultará opaca para el lector del texto final²⁵. En consecuencia, al recuperar el rasgo cultural el traductor sacrificaría el significado. Para evitar una pérdida total de la referencialidad, en ocasiones se puede recurrir a las relaciones contextuales de la voz.

Una vía para medir el grado de integración de una palabra ajena al acervo léxico de una lengua es comprobar si está presente en los diccionarios de referencia. En este caso concreto, *Chicha* ya se recoge tanto en el Wahrig Deutsches Wörterbuch (monolingüe) como en el Slabý-Grossmann (bilingüe).

Para aumentar la referencialidad, en ocasiones se puede recurrir a las relaciones contextuales de la voz. Ayuda a inferir el valor denotativo básico del significante (que se trata de una bebida), aunque no se sepa exactamente de qué tipo de líquido se trata. Luchting consigue este objetivo a través de la creación de compuestos como *Chicha-Schenke*²⁶ (es decir una “chichería”, una taberna donde se sirve la chicha) o mediante combinaciones sintagmáticas del tipo *ein Dutzend Krüge Chicha*²⁷ (“una docena de jarras de chicha”).

Una solución diferente es la neutralización cultural del elemento ajeno. El traductor sacrifica el rasgo cultural con el fin de evitar una pérdida de significación. Lutz Kliche, traductor alemán de la novela *Los Peor* de Fernando Contreras Castro, sustituye el culturema “gallopinto”, plato típico de Costa Rica, por *Reis mit Bohnen*²⁸ y, por tanto, por un elemento que en la cultura alemana carece de cualquier marcación especial (a diferencia de lo que ocurre en el texto original). Se sustituye un culturema por una voz del lenguaje universal. Emplea, por tanto, la técnica de la traducción descriptiva y, con ello, un recurso más propio de una estrategia domesticadora, a pesar de que la macroestructura del texto meta muestra un planteamiento, al menos

parcialmente, extranjerizante. No hay que olvidar que los cruces entre distintos planteamientos estratégicos, incluso en un mismo texto, son posibles (y frecuentes). Aunque Kliche siga la corriente mayoritaria entre los traductores alemanes de literatura hispanoamericana de producir un texto marcado por cierta alteridad, también recurre a técnicas domesticadoras: así emplea equivalentes funcionales como *Handelsblatt*²⁹ por “Diario del Comercio”³⁰ o *Grüne Minna* por “perrera”³¹. *Grüne Minna*, un vocablo de registro coloquial y que, a menudo, se suele usar en clave humorística, añade aquí unas connotaciones y resonancias contextuales e históricas peculiares: a partir de 1866 se usa en Berlín un tipo de coche de caballos, pintado en verde y que popularmente recibe ese nombre. La existencia de otras variantes regionales paralelas (*Grüner August* en Suabia o *Grüner Heinrich* en Austria) subraya la marca diatópica de la voz.

Klaus Laabs, traductor de *Die Madonna der Mörder* (*La virgen de los sicarios*) de Fernando Vallejo, va un paso más allá que Kliche. Al igual que aquel, Laabs mantiene algunos de los parámetros básicos de la estrategia extranjerizante, típica de la literatura hispanoamericana en lengua alemana. Así se recuperan las características fórmulas de tratamiento (don, doña, señor, señora, etc.) y los nombres propios de calles, plazas y lugares en general: Avenida Jardín (Vallejo 2000: 32) o Calle del Perú (Vallejo 2000: 6). Sin embargo, otros elementos que el lector alemán esperaría encontrar en forma ajena en un texto hispanoamericano (o que otros traductores tratan de forma diferente) aparecen germanizados. Laabs naturaliza los nombres propios de las iglesias de Medellín: *Maria Nothelferin* (Vallejo 2000: 8) por María Auxiliadora, *Unsere Liebe Frau auf dem Berge Karmel* (Vallejo 2000: 18) por La Virgen del Carmen o *Mariä Lichtmeß* (Vallejo 2000: 54) por La Candelaria. Incluso adapta el nombre de un periódico local de Medellín a la grafía alemana: en *El Columbiano* (Vallejo 2000: 51), el nombre real, *El Colombiano*, se ve modificado por analogía con el significante alemán *Kolumbien*.

Rompe así las expectativas del lector alemán de novelas hispanoamericanas, a diferencia de lo que hace Susanna Mende, traductora alemana de *Rosario Tijeras*, una novela de Jorge Franco situada en la misma ciudad y en un ambiente social equivalente, que reproduce los nombres de esas mismas iglesias en su forma hispana. El contraste en la aproximación estratégica entre Mende y Laabs también se refleja en otros casos: frente a la “comuna” (Franco 2004: 18) en la variante extranjerizante aparecen las *Kommunen* (Vallejo 2000: 13) en versión naturalizada; lo mismo se observa en “sicarios” (Franco 2004: 82) en comparación con *gedungener Mörder* (Vallejo 2000: 8) o, al menos en parte, en “bazuco” (Franco 2004: 15) vs. *Basuco* (Vallejo 2000: 8).

El hecho de que hoy en día la traducción extranjerizante ya no resulte tan exótica se debe, sobre todo, a dos factores: en primer lugar, tiene que ver con el fenómeno de la globalización, un proceso favorecido por los nuevos medios de comunicación y de transporte. El mundo actual se ha vuelto más pequeño -la famosa aldea global- y menos opaco, algo que facilita la labor traductora. La reducción de las distancias geográficas que ha resultado de los avances tecnológicos ha ampliado ese estrecho horizonte cultural del ser humano al que hacía alusión Wittgentein cuando decía que: “That the world

is *my* world, shows itself in the fact that the limits of that language (*the* language I understand) mean the limits of my world”³². En segundo lugar, la propia actividad traductora ha contribuido en gran medida a desarrollar un horizonte de expectativas marcado por la interculturalidad gracias al empleo de determinados planteamientos estratégicos y técnicas traslativas.

5. Interculturalidad diacrónica

Al igual que la distancia geográfica, la temporal imprime a los textos literarios, además de una dimensión lingüística, una especificidad cultural capaz de oscurecer su significación³³. El desfase diacrónico -como los contrastes diatópicos- puede generar un texto meta intercultural, sobre todo si la distancia temporal es acusada. Todo texto está situado en un punto concreto dentro de las coordenadas de espacio y tiempo:

Todo contexto es diacrónico, el campo de la significación, las diversas regiones de la tonalidad y de la asociación se desplazan continuamente. El traductor puede escoger las voces y los giros gramaticales apropiados, pero conoce su historia subsiguiente, y es inevitable que la gama de connotaciones sea la de su siglo y lugar de origen. Y aun cuando logre el equivalente justo en la escala del tiempo, y los objetivos y manifestaciones afectivas a que se hace referencia en el texto, éstos se encuentran incrustados en la percepción moderna que tiene de ellos. Por eso funcionan como antiguallas que, obviamente, no lo eran en la época en que la referencia original fue hecha, o bien se han transformado (Steiner 2001: 341).

Un autor literario, que introduce arcaísmos en su texto, está produciendo una obra diacrónicamente intercultural (a nivel intranacional), pues está mezclando usos lingüístico-culturales de una sociedad pasada con los de su sociedad contemporánea. Esa interculturalidad diacrónica primaria planteará, en primer lugar, el problema de su correcta localización, pues no resultará siempre fácil determinar si un texto antiguo contiene elementos que en el momento de su escritura ya eran fórmulas anticuadas. En segundo lugar, surge la problemática de cómo recuperar esas marcas. Por lo demás, los traductores suelen convenir en la necesidad de recuperar esa marcación diacrónica en el texto meta.

Más polémica resulta la cuestión de la interculturalidad diacrónica secundaria (de carácter intertextual: entre el original y la traducción). Si tomamos el ejemplo de la novela caballeresca *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell vemos que la traducción contemporánea de ese texto del siglo XV dará, necesariamente, como resultado un texto intercultural. El traductor sitúa una historia procedente de la época final de la Edad Media en un texto que se inserta dentro de nuestro entorno histórico-cultural actual, pues al final el lector interpreta el texto desde la perspectiva actual, por mucho que se haya documentado sobre aquella época remota. Además, el traductor le proporcionará un tratamiento lingüístico que implicará un desplazamiento temporal entre el texto original y la traducción.

Siguiendo con el ejemplo del *Tirant lo Blanc*, el traductor podría optar por la modernización absoluta del texto (en lo que se refiere a la expresión, normalmente no en lo referente al contenido, pues éste se suele respetar),

por la recuperación del estado antiguo del texto en la escala temporal correspondiente en la lengua meta (arcaización absoluta) o decidirse por una vía intermedia, que implique una modernización menos acusada (es decir, desde la perspectiva contemporánea, el traductor llevaría a cabo una ligera arcaización). La primera opción es la que eligió David H. Rosenthal en su versión inglesa del *Tirant*. Cuando afirma que ha tratado de producir un texto lo más próximo posible al inglés moderno (Cfr. Rosenthal 1984: XXVIII) se está expresando en contra de la interculturalidad diacrónica secundaria (la primaria está presente, irremediablemente, dada la distancia de cinco siglos que separan el mundo medieval de la sociedad del siglo XX). La segunda opción supondría un verdadero ejercicio de arqueología lingüística y es prácticamente imposible que diera un buen resultado. La tercera solución es la que adopta Fritz Vogelsgang, el traductor de la versión alemana de esta novela. Lleva a cabo un desplazamiento en la escala temporal en lo que se refiere a la expresión. Para ello emplea marcas tanto en el plano léxico (voces como “zwiefach”³⁴, “sintemal”³⁵ o “gen”³⁶), como en el morfológico (“hub er an”³⁷) y sintáctico (“mit dem blanken Schwert *obsiegend*”³⁸). También recurre a un registro elevado-ceremonioso para marcar la distancia temporal pretendida.

Para poder enfrentarse con garantías a un texto literario del pasado, el traductor ha de activar los conocimientos lingüístico-culturales necesarios para poder dar respuesta no sólo a la dimensión espacial sino también a la temporal. El salto de tiempo tiene su reflejo en distintos ámbitos: por una parte está el desfase intra e interlingüístico que se plasman en los diferentes estados de la lengua original y meta; por otra parte está el desfase sociocultural que se debe a los diferentes estados de desarrollo histórico, tecnológico y social. En consecuencia, para lograr la correcta interpretación de una obra procedente de otra época el traductor ha de incorporar en su competencia traductora los variados conocimientos contextuales que condicionaron y determinaron la particularidad del texto.

6. Conclusiones

Desde que en los estudios de traducción se produjera el “giro cultural” (*cultural turn*³⁹), generalmente ya no se suele minimizar la relevancia de los aspectos culturales en el proceso traslativo. No se cuestiona que la competencia cultural -la cual va mucho más allá del ámbito puramente lingüístico- se haya convertido en una destreza central a ser desarrollada por el traductor para poder enfrentarse con garantías a la labor traductora. La posesión de un amplio horizonte bicultural se ha convertido en una condición irrenunciable. El hecho de que, en términos generales, la calidad de las traducciones haya mejorado considerablemente en las últimas décadas se debe, sin duda, también a una mayor concienciación respecto de la necesidad de adquirir un dominio suficiente de la realidad cultural ajena.

Modelos como el de las categorías culturales de Newmark facilitan el análisis del lenguaje culturalmente marcado. A partir de la determinación de la dimensión intracultural del *culturema*, el traductor puede buscar una correspondencia adecuada en el medio meta. El tipo de traducción -ya sea filológica o

comunicativa- condicionaré, al igual que la estrategia traslativa -domesticación frente a extranjerización-, las posibles soluciones.

La interculturalidad marcada por los factores del desfase de tiempo y la distancia geográfica (que conllevan diferencias socioculturales) supone un considerable reto para la comprensión y, sobre todo, la reexpresión de la obra. El convencimiento de no poder producir una copia exacta del original y de no poder conservar, en todos los casos, exactamente el mismo sentido de esas marcas no debe llevar a plantear la intraducibilidad de ese tipo de marcación.

Bibliografía

- Aguiar e Silva V. M. de, 1996, *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos
- Arjouni J., 1997, *Magic Hoffmann*. Zürich: Diogenes.
- Bassnett S., 2007, «Culture and Translation», en: Kuhlwezak, P. y Karin Littau (eds.), *A Companion to Translation Studies*. Clevedon: Multilingual Matters, p. 13-23.
- Contreras Castro F., 1995, *Los Peor*. San José: Ediciones Farben.
- Contreras Castro F., 2002, *Der Mönch, das Kind und die Stadt*. Fráncfort del Meno: Maroverlag, Traducción: Lutz Kliche.
- Franco J., 2004, *Die Scherenfrau*. Zürich: Unionsverlag, Traducción: Susanna Mende.
- Franco J., 2006, *Rosario Tijeras*. Barcelona: Mondadori.
- Hurtado Albir A., 2004, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Katan D., 2004, *Translating Cultures: An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Kohlschmidt W., 1982, *Geschichte der Deutschen Literatur. Vom Jungen Deutschland bis zum Naturalismus*. Stuttgart: Reclam.
- Malinowski B., 1938, «The Problem of Meaning in Primitive Languages», en: Ogden, C. K. y I. A. Richards (eds.), *The Meaning of Meaning: A Study of the Influence of Languages upon Thought and of the Science of Symbolism*. New York: Harcourt Brace and Co., p. 296-336.
- Martorell J., 2007, *Der Roman vom weißen Ritter Tirant lo Blanc*. Fráncfort del Meno: S. Fischer.
- Newmark P., 2004, *Manual de traducción*. Madrid: Cátedra.
- Ortega y Gasset, J., 1964, «Miseria y esplendor de la traducción», en: Ortega y Gasset, J., *Obras completas. Tomo V*. Madrid: Ediciones Castilla, 431-452.
- Paz, O., 1990, *Traducción: literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- Reiss K., 1993, *Texttyp und Übersetzungsmethode. Der operative Text*. Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- Rosenthal D. H., 1984, «Translator's Foreword», en: Martorell, J. y M. J. de Galba, *Tirant Lo Blanc*. New York: Warner Books.

- Sapir E., 1949, *Culture, Language and Personality*. Los Angeles: University of California Press.
- Sapir E., 1994, *The Psychology of Culture: A course of Lectures*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Steiner G., 2001, *Después de Babel*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo F., 2000, *Die Madonna der Mörder*. Wien: Paul Zsolnay Verlag. Traducción: Klaus Laabs.
- Vallejo F., 2002, *La Virgen de los Sicarios*. Madrid: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M., 1980¹, *Das grüne Haus*. Berlin: Suhrkamp. Traducción: Wolfgang Alexander Luchting.
- Vargas Llosa M., 1980², *La casa verde*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- Vega Cernuda M. A., 2012, «A propósito del centenario de Miguel Hernández: El paisaje en las letras valencianas como problema de recepción», en: Albaladejo Martínez, J. A. y Vega Cernuda M. A. (eds.), *Las letras valencianas en la literatura universal. Problemas de recepción y traducción: el paisaje y el tiempo*, p. 9-31.
- Vinay J. P. & Darbelnet J., 1995, *Comparative Stylistics of French and English: a methodology for translation*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Witte H., 2008, *Traducción y percepción intercultural*. Granada: Comares.

Notas

¹ Malinowski (1938: 305): “[...] language is essentially rooted in the reality of the culture [...] it cannot be explained without constant reference to these broader contexts of verbal utterance”.

² Y sólo estos constituyen un problema potencial para el receptor. Los rasgos culturales explícitos se consideran como tales porque son fácilmente reconocibles.

³ Un texto procedente del pasado lejano, aún situándose dentro del mismo ámbito cultural, incluye múltiples referencias a una sociedad y cultura desaparecidas. El acceso a esa antigua realidad cultural resulta difícil, a pesar de la filiación existente, debido a la gran diferencia respecto de la realidad contemporánea producto de los múltiples cambios.

⁴ Dejamos aquí de lado las consideraciones acerca de la diferenciación intracultural a raíz de los contrastes diatópicos (por ejemplo en los textos marcados por contrastes intralingüísticos).

⁵ Salvo excepciones puntuales, es de suponer que el traductor no ha experimentado el mismo contexto histórico y sociocultural que el autor de la obra. La distancia diacrónica también separa a los lectores nacionales del trasfondo histórico (e incluso, aunque en menor medida, de aquellos aspectos socioculturales que han fenecido con el paso del tiempo).

⁶ El protagonista describe en el texto la imagen de vida familiar armónica que transmitía el conocido anuncio de la margarina y que él siempre había proyectado sobre la familia de su mejor amiga. Se percibe en sus palabras un sentimiento de añoranza, de desear lo que uno quiere y no tiene (su padre había fallecido en un accidente, la madre lo abandonó y él se crió con su abuela).

⁷ Arjouni (1997: 31): “Nichts hatte sich verändert. Immer noch war der Garten eine Art mediterrane Oase im Vergleich zu seinen feinsäuberlich angelegten Nachbarn mit Stiefmütterchenbeeten und Tannenbäumchen. Bei Schöllers war das Gras nicht gemäht, Sträucher und Blumen standen wild durcheinander, und in braunen Tontöpfen wuchsen Salbei und Rosmarin. Die Rama-Familie. Fred sah sie vor sich, wie sie fröhlich zusammen kochten und anschließend um den Eßtisch saßen, wie sie über dieselben Sachen lachten, sich für dieselben Themen interessierten und sogar über das, was in den Zeitungen stand, meistens derselben Meinung waren”.

⁸ Los elementos típicos que aparecían en los anuncios televisivos de aquella época eran la “chica Rama” y la familia a la que ésta visitaba. La familia se situaba alrededor de una mesa de desayuno en el porche de su casa. La chica traía la famosa margarina con la que los miembros de la familia untaban el pan (el desayuno típico alemán consiste de pan con mantequilla y mermelada).

⁹ Más adelante haremos referencia a la posibilidad de que existan diferencias en el valor referencial que en la traducción pueden estar camuflados por cierta “homonimia interlingüística”.

¹⁰ Empleamos esta solución terminológica procedente de Vermeer (éste se apoya en la *Kulturremtheorie* de Oksaar).

¹¹ Aplicamos, por analogía con la voz anterior, esta solución terminológica a los elementos idiolectales.

¹² Quizá sería más apropiado hablar de “medio ambiente” en lugar de ecología, debido a las connotaciones actuales de este último término.

¹³ Paz (1990: 12): “[...] cada lengua es una visión del mundo, cada civilización es un mundo”.

¹⁴ Karl Bühler estableció las tres funciones básicas del lenguaje: la informativa, la expresiva y la apelativa. A partir de esta división, Katharina Reiss elaboró una tipología textual en la que distinguió los textos informativos (predominio de la función informativa), los textos expresivos (vienen marcados, esencialmente, por el estilo del emisor) y los textos apelativos (su función principal consiste en lograr un determinado comportamiento del receptor). Cfr. Reiss (1993).

¹⁵ Aguiar e Silva (1996, 28): “En el lenguaje cotidiano, igual que en el lenguaje científico, filosófico, etc., el *significante*, es decir, la realidad física, sonora, del signo lingüístico, tiene poca o ninguna importancia. En estas formas de lenguaje sólo cuenta el *significado*, es decir, la configuración representativa que constituye el signo interno existente en el signo doble que es la palabra. En el lenguaje literario se comprueba que los signos lingüísticos no valen sólo por sus *significados*, sino también, y en gran medida, por sus *significantes*, pues la contextura sonora de los vocablos y de las frases, las sugerencias rítmicas, las aliteraciones, etcétera, son elementos importantes del arte literario”.

¹⁶ Para el lector meta se convertirán en un problema de comprensión, siempre y cuando el traductor no haya optado por eliminar o neutralizar la marcación cultural del original.

¹⁷ Witte (2008: 71-72).

¹⁸ Sapir (1994: 73): “A people’s response to their environment is conditioned by their cultural heritage; it is not an immediate response. We see nothing beyond what we are trained to see”.

¹⁹ Citado según Hurtado (2004: 611).

²⁰ Ortega y Gasset (1964: 436) se hace eco de este hecho en su célebre ensayo «Miseria y esplendor de la traducción».

²¹ Miguel Ángel Vega (2012: 23-24) analiza el paisaje como estilema en el código literario de los autores levantinos que dificulta la recepción de las letras valencianas fuera de su propio ámbito: “El hecho de que el traductor alemán de *La barraca*, O. A. van Bebber, haya reproducido el término por *Hütte* (cabaña, choza) ¿permite al lector de su país representarse el tipo de cabaña específica del Levante español? Y más allá de la representación del objeto físico, el término *Hütte*, ¿le permitirá aproximarse al aura connotativa que *barraca* puede tener de cultura de integración en la naturaleza, de pulcritud estética que tiene este hábitat y que no tienen otros tipos de albergues o cobijos que puedan verse designados por el término *Hütte* en el ancho mundo? El lector alemán que lea este término posiblemente no logre identificar el tipo de choza o cabaña (*cabanne* de Camarga, *maison de borie* provenzal, palloza gallega, bohío tropical, etc.) del que se trata y que tan característica es de la región en torno a la Albufera: tejado de paja, muros encalados, etc. La traducción del término habría exigido un estudio etnológico a antropológico más exhaustivo que quizás le habría llevado al traductor al término *Fischerkate* (= choza de pescador). Porque, entre otras labores, el hortelano de la Albufera también desarrollaba la pesca de agua dulce, al igual que lo hace el colono del Teufelsmoor en la Baja Sajonia”.

²² Vinay / Darbelnet (1995: 65).

²³ También se da en algunos otros países hispanoamericanos. En Perú es una de las bebidas nacionales, junto con el pisco.

²⁴ Vargas Llosa (1980': 94).

²⁵ Hay que tener en cuenta que en la mayoría de las ediciones de traducciones no suelen incluirse notas a pie de página o sólo en un volumen muy reducido.

²⁶ Vargas Llosa (1980': 105).

²⁷ *Ibidem*, 94.

²⁸ Contreras Castro (2002: 8).

²⁹ *Ibidem*, 55.

³⁰ Se establece una peligrosa relación contextual diferente en el medio alemán (el periódico económico más importante en Alemania se llama precisamente así, lo que puede dar lugar a confusión).

³¹ “Perrera” es un tiquismo (voz propia de Costa Rica) que significa “Furgón de la Policía para transportar detenidos” (RAE, 23ª edición).

³² Citado según Katan (2004: 102).

³³ Katan (2004: 73): “Each period has an identity that constitutes a framework for that culture”.

³⁴ Martorell (2007: 228).

³⁵ *Ibidem*, 47.

³⁶ *Ibidem*, 244.

³⁷ *Ibidem*, 114.

³⁸ *Ibidem*, 114.

³⁹ Bassnett (2007: 25): “Even in 1990 we were by no means the only translation scholars arguing the case for a cultural turn. The move to broaden the object of study beyond the immediate frame of the text had started long before, with the work of the Polysystems Group inspired by Itamar Even-Zohar (1978), Gideon Toury (1978) and James Holmes (1978). In Germany, Canada, Brazil, France and India, arguments similar to ours were being presented, albeit from different perspectives, as translators and translation scholars set about the task of redefining the importance of translation in literary history, tracing the genealogy of translation in their own individual cultural contexts, and exploring more fully the ideological implications of translation and the power relationships that are involved as a text is transferred from one context to another.”